

El PAN y la proximidad de la muerte

Casi termina su ciclo vital otro partido de los que gobernaron Guatemala.

Gustavo Berganza

Rubén Darío Morales estuvo a punto de tener el dudoso honor de haberse erigido como el sepulturero del Partido de Avanzada Nacional. El magro resultado que el partido de la flecha azul obtuvo en las elecciones del domingo (2.3 por ciento) está por debajo del 5 por ciento mínimo que la Ley Electoral y de Partidos Políticos exige para que pueda mantener su inscripción, pero logró elegir un diputado por lista nacional. Al propio diputado Morales.

La proximidad de la muerte del PAN reafirma la gran volatilidad de nuestro sistema partidista. No olvidemos que en 1996 este partido, engendrado y parido por el alcalde Álvaro Arzú, no solo ganó la Presidencia de la República, sino también capturó la mayoría de curules en el Congreso de la República. En el período siguiente, cuando postuló a Óscar Berger perdió las elecciones, la mayoría en el Congreso y, encima, el hecho de que Leonel López Rodas le arrebatara el control del partido a Arzú ocasionó que los seguidores del ex Presidente renunciaran al partido y redujesen aún más la bancada del PAN.

Cuando los grandes grupos económicos sacaron de su retiro a Óscar Berger e intentaron postularlo por medio del PAN, ni ellos ni la camarilla de López Rodas, de la que formaba parte en ese tiempo Rubén Darío Morales, lograron ponerse de acuerdo. Al final, lo que pudo haber sido el retorno de este partido a la Presidencia se malogró por la intransigencia de ambos grupos. Por último López Rodas hizo realidad su sueño de competir por la Presidencia con tan mala suerte que apenas pudo ubicarse en el cuarto lugar y lograr 17 diputados.

Con la salida de López Rodas, el partido se recompuso. El Club de París con Luis Flores Asturias intentó elevar el perfil del PAN, pero fracasó estrepitosamente. A pesar de haber realizado un extenso recorrido por las filiales, nunca pudo ser visto como candidato viable para alcanzar la Presidencia. A la imposibilidad de Flores de mejorar su puntaje en las encuestas de opinión se sumaron las intrigas de Morales, en connivencia con el coronel Hugo Morán, secretario de la organización, y el diputado Mario Taracena. Cuando Flores desistió de continuar con su precandidatura, el partido coqueteó con Francisco Arredondo, a quien finalmente dejó tirado en la cuneta para cederle la candidatura presidencial a Óscar Rodolfo Castañeda.

La campaña de Castañeda, fincada en denunciar a los grandes grupos económicos y tratar de ganar la simpatía de sectores desfavorecidos ofreciendo quitar el IVA a productos básicos, nunca logró levantar vuelo. Los Q20 millones invertidos por Juan Arturo Gutiérrez para impulsar a su relacionista público han servido casi de mortaja para cubrir el cadáver infiere de otro más de los partidos de Gobierno que estuvo a punto de desaparecer del horizonte político guatemalteco.